

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cibercultura, política y creatividad social.

Rocío Rueda Ortiz.

Cita:

Rocío Rueda Ortiz (2009). *Cibercultura, política y creatividad social*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/33>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cibercultura, política y creatividad social

Rocío Rueda Ortiz¹

En el presente artículo se presentan resultados de la investigación *Cultura Política, Ciudad y Ciber-ciudadanía*². Nuestro supuesto de partida fue que las categorías de ciudadanía y cultura política están siendo interpeladas y tensionadas por las emergencias de la sociedad contemporánea y, en particular, por la manera en que experiencias singulares y colectivas en interacción con los nuevos repertorios tecnológicos (NRT) están configurando nuevos modos de estar y actuar juntos. Esto implicó una problematización constante de nuestros presupuestos teóricos, de nuestra propia experiencia investigativa, llevándonos a habitar en las fisuras que estremecen lo que la modernidad configuró –con lo que ello tiene de aventura pero también de desazón-. Sus relaciones, imbricaciones y sobre todo las maneras como perviven diferentes tiempos culturales y políticos en la contemporaneidad y las singularidades de diferentes sujetos sociales fueron aspectos cruciales que enfrentamos en el estudio.

Luego de una revisión de colectivos que están vinculados a la red en Colombia y América Latina³, se seleccionaron seis en Colombia: Una en el Valle del Cauca, en Santander de Quilichao: *El tejido de Comunicaciones NASA-ACIN*; una en Medellín: *Corporación Vamos Mujer (CVM)* y 4 en Bogotá: *Niuton, Mefisto, La Cápsula y Chicas Linux*. Se eligieron estos colectivos no sólo por pertenecer a cierto rango etéreo, socialmente considerado como “joven”, sino por sus apuestas sociales, políticas

¹ Doctora en Educación. Profesora Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Correo electrónico: rruedaortiz@yahoo.com

² En el presente artículo se presentan resultados de la investigación *Cultura Política, Ciudad y Ciber-ciudadanía* que coordiné entre los años 2007 y 2008 en Colombia y cuyo informe final fue entregado en marzo del año en curso. En dicho estudio fueron investigadores por la Universidad Pedagógica Nacional: Luz Marina Suaza, Andrés Fonseca, Vladimir Olaya y por la Universidad del Valle: Rocío Gómez, Julián González, Armando Henao, Vilma Almendra y Vivian Unás. Este proyecto se realizó con la co-financiación de Colciencias. Contrato: COLC-UPN-213-06.

³ Se hizo una revisión a través de páginas web y/o de fuentes documentales de 167 colectivos.

y culturales que están ligadas a una voluntad de conocimiento, de crítica y “contracultura” frente a la cultura establecida, esto es, a un carácter joven y renovador de la cultura política dominante. La metodología utilizada fue de corte cualitativo, con un matiz de etnografía multisituada que nos permitió aproximarnos a la red de actores de los colectivos seleccionados (a través de observaciones participantes, entrevistas en profundidad, historias de vida). Adicionalmente, se hizo un seguimiento a las metáforas y a las obras de los colectivos, por ejemplo, a sus páginas web.

Brevemente diremos aquí que la relación ciudadanía, ciudad y tecnologías, es comprendida desde un contexto de por lo menos cuatro tendencias en compleja interacción: 1. Transformaciones tecnocognitivas de la cultura contemporánea, en un proceso de fuerte individualización de la subjetividad (Giddens, 2001) que implica tanto la desintegración de certezas de las instituciones tradicionales configuradoras de la identidad, como nuevas expresiones de subjetividad, de agencia, en redes de ensamblaje de intercambios maquínicos que crean múltiples y diferenciadas interdependencias, así como novedosas formas de control y modulación de los sujetos y del deseo (Tirado, 2001; Rueda, 2008b). 2. Una extendida vacuidad política de las instituciones y su respectiva crisis de legitimidad en la mayoría de los países, así como la emergencia no-institucional de lo político y de formas sociales, culturales de la política, o formas “menores” de política (Lazzarato, 2006; Virno, 2003; Lewkowicz, 2004). 3. La emergencia de una nueva forma de comunicación relacionada con la cultura y la tecnología de la “red”, ubicua, sustentada en redes horizontales de comunicación y en dispositivos que permiten la coordinación de acciones en diversas localidades en tiempo real y en la emergencia de lo que Castells ha denominado como “autocomunicación de masa” (refiriéndose a espacios como los blogs, los wikis), y que configuran ciudades comunicacionales y 4. El uso tanto de la comunicación masiva unidireccional como de la “autocomunicación de masa” en la relación entre poder y contrapoder en la política formal, en la política insurgente, y en las manifestaciones y movimientos sociales (Castells, 2007; León, Burch y Tamayo, 2001). En consecuencia, consideramos que los NRT, como espacios de socialización, han extendido la esfera pública y la acción ciudadana convirtiéndose en un soporte nada despreciable para la producción social de significado (desde lo privado a diversas esferas de lo público, de lo local a lo global, de medios de comunicación masiva unidireccional a múltiples y cada vez más convergentes y multimodales tecnologías). En este contexto es que nos atrevamos a pensar en la emergencia de “ciberciudadanías”. Si bien podemos decir que las “ciudadanías de la representación” permanecen (y se ejercen con relación a las organizaciones políticas clásicas: partidos, estado, etc.) una característica sobresaliente de las nuevas ciudadanías, o de formas emergentes de ciudadanía, es que tienden a ser “ciudadanías de la expresión” (que en principio se

ejercen en relación con la vida cotidiana, no institucional, con un carácter más social y cultural), y por o tanto más cercanas a una política menor o del acontecimiento (Lazzarato, 2006). En este lugar, creemos se ubican las ‘ciberciudadanías’ aunque reconocemos que el término mantiene cierta ambigüedad.

A continuación presentamos los principales hallazgos encontrados, en cuatro campos de tensión: a. El de la Subjetividad, los sujetos colectivos y las nuevas modalidades educativas; b. Discursos, prácticas y apropiaciones de las tecnologías de la información; c. Ciber-ciudadanías, ciudad y nuevos repertorios tecnológicos; y d. Cultura política y tecnologías de la información y la comunicación.

a. **Subjetividad, sujetos colectivos y nuevas modalidades educativas**

Para comprender estas transformaciones nos remitimos a la pregunta por lo que está pasando en las subjetividades contemporáneas, en su expresión individual y colectiva. Estas subjetividades no están preestablecidas y se producen en un proceso permanente, situado, a veces contradictorio, con pliegues y repliegues, flujos de interacción locales y globales; en algunos casos en relación con un proyecto político y un discurso definido de largo aliento que orienta cada una de las acciones, como es el caso de los movimientos sociales; y, en otros casos, en relación a trayectos y proyectos culturales, tecnológicos, artísticos más frágiles en su duración y permanencia, pero con un despliegue de potencialidades subjetivas individuales y colectivas y de creatividad social vigoroso. En este movimiento pendular de proyectos y trayectos, de sujetos sociales y subjetividades contingentes, hay en común una apuesta por la “acción”, individual y colectiva, un reclamo por la diversidad y la diferencia cultural –con fuertes críticas a los discursos de identidad cultural-, por el derecho a la expresión y a la palabra, un desencanto y descreimiento de la cultura política tradicional, y una sensibilidad que da cuenta de un malestar frente al mundo que vivimos y que apuesta por la creación de otros mundos posibles (en la cotidianidad y en el planeta entero). Dentro de los hallazgos más sobresalientes de esta dimensión destacamos: **Las modalidades educativas son políticas**. No existe un modelo o prototipo educativo en estos colectivos, por el contrario, poseen modalidades diversas, híbridas que comparten tradición y contemporaneidad, proyectos y trayectos que en cualquier caso devienen políticos; - **El diálogo intergeneracional y el aprendizaje colaborativo**. En algunos colectivos el encuentro de generaciones ha creado un suelo propicio para el aprendizaje colaborativo, el reconocimiento de saberes y experiencias que provienen de diferentes tiempos, espacios y formas educativas. -**El sujeto *hacker* y el sujeto “en**

progress". Se trata de una subjetividad de expresión más individual, con voluntad de exploración y de conocimiento, con pasión lúdica, de una inteligencia capaz de aprender de otros y que a su vez desarrolla habilidades de auto-aprendizaje. Adicionalmente, se trata de sujetos "creadores" –en *progress*- que son capaces de estar en contacto con muchos otros (a veces anónimos), trabajando de manera "liberada" y en espacios-tiempos diferentes, con una conciencia "planetaria" en una suerte de "software libre de pensamiento". **-La dimensión comunicativa de las modalidades educativas.** Gran parte de las producciones con o sin NRT se orientan a la construcción de formas narrativas que posibiliten la visibilización y expresión de los sujetos, y al des-silenciamiento como una apuesta educativa política. Los NRT se convierten en mucho más que un lugar de información o de archivo o de exposición de contenidos para ser, en cambio, un foro, un espacio de encuentro y de acción colectiva. **Contenidos abiertos y política de la amistad.** En algunos colectivos la relación con las tecnologías está atravesada por una apuesta política en relación con la creación de contenidos abiertos, del *creative commons* –por oposición a prácticas propietarias de la información-, a la experimentación y a la difusión de conocimientos donde los lazos de amistad y cooperación son fundamentales para su sostenimiento, y donde la experiencia del jugar y ser jugado en una suerte de *laboratorios sociales*, esta generando nuevas prácticas sociales.

b. Discursos, prácticas y apropiaciones de las tecnologías de la información

Los usos y apropiaciones de las tecnologías de la información se comprendieron tanto desde los universos de sentido de los colectivos (representaciones, discursos, metáforas), como desde las formas de trabajo y de creación de obras. Este encuentro de sujetos sociales y tecnologías se produce en un entramado tecnosocial que configura a su vez unas prácticas sociales, unas formas de interacción, de acción colectiva, unos lenguajes, unas sensibilidades y unos usos diversos de los NRT. Así, podemos decir que en estos sujetos sociales, hay una configuración sociotécnica donde el proyecto político y los discursos históricamente construidos y transformados, o aquellos que provienen de la coyuntura, de las búsquedas contraculturales, en el arte y la tecnología, son los que definen y le otorgan un lugar a las tecnologías y a los sujetos con ellas. Algunas dimensiones sobresalientes son las siguientes: **-Lo propio y lo apropiado y el *continuum off line-online*.** Encontramos un flujo de interacciones entre acciones presenciales y otras a distancia, (*off-line y on-line*). Se trata de colectivos cuyas redes sociales están previamente constituidas al uso de nuevos repertorios tecnológicos, como los movimientos sociales indígena y de mujeres y donde es el proyecto político el que hace propias y apropiadas las tecnologías. **-La contracultura de los nativos digitales y habitantes del ciberespacio.** Se trata de colectivos conformados por sujetos

que son “nativos digitales”, navegantes incansables, articuladores de saberes, jugadores de múltiples lenguajes, con capacidad de realizar multitareas y de sintetizar grandes masas de información. Son provenientes de mundos profesionales del diseño, la comunicación, la publicidad, la música electrónica, y por lo tanto su relación con las tecnologías, en su corta biografía, ha sido intensa y variada. La política es entendida en las formas de vida que construyen a diario, en las obras que realizan y en la posibilidad de afectación a otros desde ellas, así como en una crítica a los modelos disciplinares y profesionales de la academia. Las tecnologías juegan un papel importante en una política de los sentidos y las afectaciones a nivel local y planetario y en relación con aquellas que permiten la libre circulación y el compartir información y contenidos; esto es, fuertemente ligado a tecnologías *low tech* y de código abierto. Finalmente diremos que las tecnologías devienen lenguajes más cooperativos, más horizontales, multimediales, y se mezclan con el lenguaje propio de las metáforas, ironías, sarcasmos, del humor que es común y la mismo tiempo singular en cada uno de los colectivos.

c. Ciber-ciudadanías, ciudad y nuevos repertorios tecnológicos

Para nosotros no existe un solo tipo de ciudadanía, por el contrario, hay mezclas entre unas y otras formas ciudadanas y donde el uso de los NRT depende de las apuestas políticas o culturales que hay en las subjetividades que interactúan con éstas. No obstante, un rasgo común es la recuperación de la política como capacidad propia de los ciudadanos en su interacción cotidiana, público-privada, territorial-virtual, que está creando nuevas formas de comunalidad y socialidad (sujetos sociales) al alcance de la experiencia concreta de cada cual. Se trata de una ciudadanía que transitan por *identidades de resistencia y de proyecto* (Castells: 1999), esto es, luchan contra la lógica de dominación en el primer caso y en el segundo basándose en dimensiones culturales, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. En cualquier caso, lo que comparten los diferentes colectivos es que hay un cuestionamiento de las tradicionales identidades cerradas y opuestas y una apertura al reconocimiento de las diferencias. Una identidad que se constuye en relación a los sentidos y valores que convocan pertenecer a uno u otro colectivo. Así, la tecnología no vale por sí misma, sino en cuanto agenciamiento cultural, vehiculizando lenguajes, actualizando nuevos soportes, movilizándolo a los ciudadanos, articulando expresiones creativas, generando nichos a las obras, ensamblando realidades que desbordan los medios tradicionales de comunicación. También encontramos lo que denominamos “*sujetos sociales de proyecto-trayecto*”, esto es, no se tiene sólo un proyecto que pretende reformar la estructura social, estos recorren diferentes tramos, trazas

de diversos proyectos culturales, políticos. Son sujetos sociales que construyen vínculos en la cercanía de la significación, en redes de amistad donde cada sujeto participa desde su individualidad. Adicionalmente, es importante señalar que en la mayoría de estos colectivos las ciberciudadanías están ligadas a la producción cultural independiente, alternativa, a derechos de autor del tipo *creative commons* y *copy left*, que hace una resistencia a los modos de legitimación, autoría y producción de conocimiento en la sociedad contemporánea. Aquí logramos ver formas de trabajo liberado y flexibilidad laboral muy diferentes a la sociedad fordista, no sin las tensiones y contradicciones que el mismo modelo provee. La ciudad no desaparece, más allá de sus configuraciones urbanísticas, la ciudad se entiende como un espacio complejo de producción y consumo simbólico, resignificado, constituido y constituyente de lo social que se expande en los medios electrónicos en un continuum *off line-on line*; es el entorno operativo en el que tiene lugar la comunicación por excelencia que desliga y crea espacios y en el cual es posible activar y generar diálogos visuales dinámicos que crean y recrean la espacialidad inmediata y donde la subjetividad es cada vez más el resultado de múltiples conexiones y encuentros con diversos actores locales y globales.

d. Cultura política y tecnologías de la información y la comunicación

Entendemos la cultura política como la serie de referentes de orden cultural que se encuentran articulados a las diferentes elaboraciones que se llevan a cabo dentro de las sociedades en torno al orden social, a sus diferentes jerarquías y a las formas de estructuración de las relaciones de poder y autoridad en las distintas esferas sociales con incidencia directa en la constitución de subjetividades y de identidades ciudadanas. En esta perspectiva, lo político no es algo que preexista a la vida cotidiana de los sujetos, un ente abstracto, sino una construcción social que adquiere su carácter político debido al lugar que ocupa en las relaciones intersubjetivas en un momento histórico específico y donde se revalora el papel de la vida cotidiana, entendiéndola como una fuente continua de producción de sentidos sobre la realidad. Así el encuentro entre sujetos colectivos y las tecnologías reconfigura formas de experiencia social de los sujetos y al mismo tiempo otorga sentidos diversos a aquéllas. El mecanismo o motor que despliega la “configuración tecnológica de una experiencia social” es una relación creativa y práctica, o *trabajo humano*. Este trabajo va a ir transformando cualitativamente los términos de la relación alcanzando diferentes estados de la “configuración tecnológica de una experiencia social”: como *exterioridad*, el estado *híbrido o mixto*, el *estado expresivo*, y el estado *ambiente* o entorno de relaciones que, a su vez, son catalizadas por las presencias maquínicas. En unos casos los NRT están logrando potenciar experiencias sociales con

una trayectoria política rica, larga y compleja. En otros, hacen parte de las búsquedas de sentido y significación de los diferentes actores sociales, como experimentos sociales de creatividad, potenciando y visibilizando acciones, convirtiéndose en algunos casos en el ambiente natural de interacción social, de debate, de creación de obras colectivas, donde el compartir, la solidaridad y la amistad son las condiciones de participación en esta esfera pública virtual –física y digital- y de un nuevo ejercicio ciudadano. **La creatividad política y una política de la emancipación** que se expresa de diversas maneras. Una es la articulación entre formas heredadas de la política y formas emergentes. En ella se dan cita diversas formas de acción y gestión en que se reproducen formas clásicas de la política formal, se recrean prácticas heredadas de trabajo asociado y emergen también novedosas formas de despliegue político como las que se advierten en relación con los usos de la web y el correo electrónico y los celulares, para extender, vivificar y favorecer vínculos con individuos y con agentes sociales, organizaciones, gobiernos y movimientos, que unos años atrás apenas eran impensables. Para otros sujetos sociales su apuesta política de carácter más cultural configura espacios híbridos –*on y off-line*- de encuentro, del decir y del hacer individual y colectivo, de la “descentralización de jerarquías”, de la resistencia creando y de la subjetividad que se construye resistiendo. La construcción política de estos colectivos se sostiene en la edificación de lazos colaborativos, en comunidades de significados y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogos con otros, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura de viejas y nuevas tecnologías y la afectación de los espacios *off* y *on-line* como una manera de participar en la esfera pública contemporánea.

En suma, tanto el quehacer cultural y político de los sujetos sociales vinculados a movimientos sociales, como el de los que transitan principalmente en entornos ciberculturales están promoviendo formas de hacer política aprovechando potencialidades de los nuevos repertorios tecnológicos. En algunos casos el peso y eje de acción lo tiene una política mayor o de proyecto en la que ubicamos a los movimientos sociales y, para otros, se trata de una política menor, o del acontecimiento ligada a la cotidianidad, a las acciones incidentales, a los afectos y a los lazos de amistad. Sin embargo esto no quiere decir que una y otra política no se entremezclen, se confundan en algunos casos, donde de hecho aparecen a veces difusas, a veces de manera contundente en las historias de los sujetos sociales, las ofertas de sentido que cada política ofrece junto con sus prácticas sociales, valores y acciones. En ambos casos se trata de una política relacional, no del consenso, sino de redes de posicionamientos diferenciados, donde se instalan nuevas legitimidades

de vida y acción conjunta, un “entre”, un “nosotros” que para nosotros constituye formas emergentes de ciudadanía y de cultura política que la academia y sus disciplinas están en mora de comprender.